

el impulso de las que procuravan adelantarse. Hizieron sangriento destrozo los Españoles en aquella gente desnuda, y desordenada; pero no bastavan las fuerzas al continuo exercicio de las Espaldas, y los Chuzos; y à breve rato se hallaron tambien acometidos por la frente, y llegó el caso de bolver las caras à lo mas executivo del Combate: porque los Indios, que se hallavan distantes, ò los que no pudieron sufrir la pereza de los Remos, se arrojaron al agua, y sirviendose de su aguidad, y de sus Armas, treparon sobre la Calzada, en tanto numero, que no quedaron capaces de mover las Armas; cuyo nuevo sobrefalto tuvo en aquella ocasion circunstancias de focorro; porque fueron faciles de romper, y muriendo casi todos, bastaron sus cuerpos, à cegar el Canal, sin que fuese necesario otra diligencia, que irlos arrojando en él, para que sirviessen de Puente al Exercito. Así lo refieren algunos de nuestros Escritores; aunque otros dizé que se hallò dicho-famente una viga de bastante latitud, que dexaron sin romper en la segunda Puente, por la qual pasó desfilada la Gente, llevando por

*Valerosa  
defensa de  
los Españoles.*

*Suben los  
Enemigos à  
la Calzada.*

*Suben los  
Enemigos à  
la Calzada.*

*Sirven sus  
cuerpos de  
Puente al  
Exercito.*

el agua los Cavallos al arbitrio de la rienda. Como quiere que sucediese (que no son faciles de concordar estas noticias, ni todas merecen reflexiõ) la dificultad de aquel passo inexcusable se venció, mediando la industria, ò la felicidad: y la Vanguardia prosiguió su marcha, sin detenerse mucho en el ultimo Canal; porque se debió à la vezindad de la Tierra, la diminucion de las aguas, y se pudo esguazar facilmente lo que restava del Lago: temiendose à dicha particular, que los Enemigos, de tanta gente como les sobrava, no huviesen echado alguna de la otra parte: porque fuera entrar en nueva, y mas peligrosa disputa los que iban saliendo à la Rivera, fatigados, y heridos, con el agua sobre la cintura; pero no cupo en su advertencia esta prevencion, ni al parecer, descubrieron la marcha; ò sería lo mas cierto, que no se hizo lugar entre su confusiõ, y desorden, el intento de impedir la.

Pasò Hernan Cortès con el primer trozo de su Gente; y ordenando, sin detenerse, à Juan de Xaramillo, que cuidasse de ponerla en Esquadron como fuese llegando, bolviò à la Calzada con los

*Sale à la  
Rivera la  
Vanguardia.*

*Buelve Cortès  
al foso-  
rro de los  
suos.*

los Capitanes Gonzalo de Sádaval, Christoval de Olid, Alonso Davila, Francisco de Morla, y Gonzalo Dominguez. Entrò en el Combate animando à los que peleavan, no menos con su presencia, que con su exemplo: reforzò su Tropa con los Soldados, que parecieron bastantes, para detener al Enemigo por las dos avenidas: y entretanto mandò, que se retirasse lo interior de las hileras: haziendo echar al agua la Artilleria, para embarazarse el passo, y dar corriente à la marcha. Fue mucho lo que obrò su valor en este Conflicto; pero mucho mas lo que padeciò su espiritu: porque le traía el Ayre à los oydos, embueltas en el horror de la obscuridad, las voces de los Españoles, que llamavan à Dios en el ultimo trance de la vida. Cuyos lamentos confundidamente mezclados con los gritos, y amenazas de los Indios, le traían al corazon otra batalla entre los incentivos de la Ira, y los afectos de la Piedad.

*Como dis-  
puso la re-  
tirada.*

*Voces de los  
Españoles  
que pereciã*

*Padece mu-  
cho la Re-  
taguardia.*

Sonavan estas voces lastimosas à la parte de la Ciudad; donde no era posible acudir, porque los Enemigos, que andavan en la Laguna, cuidaron de romper el Puen-

te levadizo, antes que acabasse de passar la Retaguardia, donde fue mayor el fracaso de los Españoles: porque cerrò con ellos el principal gruesso de los Mexicanos: obligandolos à que se retirassen a la Calzada, y haziendo pedazos à los menos diligentes: que por la mayor parte fueron de los que faltaron à su obligacion, y rehusaron entrar en la Batalla, por guardar el oro, que sacaron del Quartel. Murieron estos ignominiosamente, abrazados con el peso miserable, que los hizo cobardes en la ocasion, y tardos en la fuga. Destruyeron su opinion, y dañaron injustamente al credito de la Faccion: porque supusieron en el computo de los muertos, como si huvieran vendido à mejor precio la vida: y de buena razon, no se avian de contar los cobardes en el numero de los vencidos.

Retiròse finalmente Cortès con los ultimos que pudo recoger de la Retaguardia, y al tiempo que iba penetrando (con poca, ò ninguna oposicion) el segundo espacio de la Calzada, llegó à incorporarse con el Pedro de Alvarado, que debió la vida poco menos, que à vn milagro de su espiritu, y su actividad: porque hallandose

*Mueren los  
que venian  
cargados.*

*Mueren los  
que venian  
cargados.*

*Llega Pe-  
dro de Al-  
varado.*



*Salto de Alvarado.*

combatido por todas partes, muerto el Cavallo, y con vno de los Canales por la frente, fixò su láza en el fondo de la Laguna, y saltò con ella de la otra parte; ganandò elevaciò con el impulso de los pies, y dibrando el cuerpo sobre la fuerza de los brazos. Maravilloso atrevimiento, que se mirava despues como novedad monstruosa, ò fuera del curso natural: y el mismo Alvarado, considerando la distancia, y el suceso, hallava diferencia entre lo hecho, y lo factible. No quiso acomodarse Bernal Diaz del Castillo, à que dexasse de ser fingido este salto; antes le impugnò en su Historia: no sin alguna demasia, porque lo dexa, y buelve à repetir, con desconfianza de hombre que temió ser engañado entòces, ò que alguna vez se arrepintió, de aver creído con facilidad. Y en nuestro sentir es menos tolerable, que Pedro de Alvarado se pusiesse à fingir, en aquella coyùtura, vna hazaña sin proporcion, ni probabilidad: que quando se creyesse, dexava mas encarecida su ligereza, que acreditado su valor. Referimos lo que afirmaron, y creyerò los demás Escritores, y lo que autorizò la Fama: dando à conocer aquel Sitio por el

*Niegale Bernal Diaz.*

*No parece verisimil, que Alvarado le fingiesse.*

nombre del Salto de Alvarado; sin hallar gran dissonancia en confessar, que pudierò concurrir en este caso (como en otros) lo verdadero, y lo inverisimil; y à vista del aprieto en que se hallò Pedro de Alvarado, se nos figura menos digno de admiracion el suceso: teniendole no tanto por raro contingete, negado à la humana diligècia, como por vn esfuerzo extraordinario de la vltima necesidad.

CAPITVLO XIX.

*MARCHA HERNAN Cortès la buelta de Tlascala, siguiendo algunas Tropas de los Lugares vezinos, hasta que viniendo se con los Mexicanos, acometen al Exercito, y le obligan à tomar el abrigo de vn Adoratorio.*

**A** Cabò de salir el Exercito à tierra cò la primera luz del Dia, y se hizo alta cerca de Tacuba, no sin rezelos à aquella Poblaciò, numerosa, y parcial de los Mexicanos: pero se tuvo atenciò à no desamparar luego la cercania de la Laguna, por dàr algun tiempo à los que pudiesen escapar de la Batalla: y fue bien discurrida esta detencion: porque se logró el recoger algunos Españoles, y Tlascaltècas, que median-

*Detiene Cortès cerca de Tacuba.*

*Perdieronse doxientos Españoles.*

diante su valor, ò su diligencia, salieron nadando à la Rivera, ò tuvieron fuerte de poderse ocultar en los Mayzales del Contorno.

Dieron estos noticia de que se avia perdido totalmente la vltima porcion de la Retaguardia, y puesta en Esquadron la Gente, se hallò, que faltavan del Exercito casi doxientos Españoles, mas de mil Tlascaltècas, quarenta y seis Cavallos, y todos los Prisioneros Mexicanos, que sin poderse dar à conocer en la turbacion de la noche, fueron tratados como Enemigos, por los mismos de su Nacion. Estava la Gente quebrantada, y rezelosa: disminuido el Exercito, y sin Artilleria: pendiente la ocasion, y apartado el termino de la retirada: y sobre tantos motivos de sentimiento, se mirava, como infelicidad de mayor peso, la falta de algunos Cabos principales, en cuyo numero fueron los mas señalados Amador de Larez, Francisco de Morla, y Francisco de Salcedo, que perdieron la vida, cumpliendo à toda costa con sus obligaciones. Murìò tambien Iuan Velazquez de Leon, que se retirava en lo vltimo de Retaguardia, y cediò à la mu-

*Muere Iuã Velazquez de Leon.*

chedumbre: durando en el valor hasta el vltimo aliento. Perdida, que fue de general sentimiento; porque le respectavan todos, como à la segunda persona del Exercito. Era Capitan de grande utilidad, no menos para el Consejo, que para las execuciones: de austera condicion, y continuas veras; pero sin desagrado, ni prolixidad: apasionado siempre de lo mejor, y de animo tan ingenuo, que se apartò de su Pariente Diego Velazquez, porque le viò defcaminado en sus dictamenes, y siguiò à Cortès, porque iba en su Bando la razon. Murìò con opinion de hombre necesario en aquella Conquista, y dexò su muerte igual exercicio à la memoria, que al deseo.

*Sus buenas Prendas, y el sentimiento de su muerte.*

Descansava Hernan Cortès sobre vna piedra, entre tanto que sus Capitanes atendian à la formacion de la Marcha, tan rendido à la fatiga interior, que necesitò, mas que nunca, de si, para medir con la ocasion el sentimiento: procurava socorrerse de su constancia, y pedia treguas à la confideracion; pero al mismo tiempo, que daba las ordenes, y animava la Gente con mayor espiritu, y resolucion,

*Congojã interior de Cortès.*